

Sector Externo y Mercado de Trabajo en un Marco de Apertura y Desregulación

Ariel Lieutier¹

Instituto de Trabajo y Economía - FGA

Juan Cuattromo

Instituto de Trabajo y Economía - FGA

Instituto de Estudios para el Desarrollo

Productivo y la Innovación – UNPAZ.

Resumen

El presente trabajo presenta una mirada sintética del proceso política y económico desarrollado durante la gestión de Cambiemos y se repasan los principales resultados de su política económica, con especial énfasis en la dinámica externa y su impacto sobre el mercado de trabajo. A partir de un análisis de las principales políticas macrofinancieras del Gobierno es posible inferir que a casi 3 años de haber asumido poco queda de la pretendida novedad esbozada por Cambiemos, y frente a la crisis el Gobierno Nacional se ha refugiado en sus convicciones más básicas y la consecuencia de ello ha sido la implementación de políticas de ajuste “clásico”, que no solamente tienen implicancias negativas para las condiciones de vida de la mayoría de la sociedad, sino que incluso en el pasado han demostrado no ser efectivas, ni siquiera en sus propios términos.

¹ Los autores agradecen los aportes y comentarios de los demás miembros del Instituto de Trabajo y Economía de la Fundación Germán Abdala. Mail de contacto: jcuattromo@unpaz.edu.ar

1. Introducción

El 10 de diciembre de 2015 Mauricio Macri asumió la presidencia de la Nación luego de ganar las elecciones en una reñida segunda vuelta. El ascenso del macrismo implicó que por primera vez en la historia se impuso en elecciones libres y democráticas una fuerza política diferente a los dos partidos populares tradicionales que ordenaron la vida política del siglo XX (si bien la Unión Cívica Radical es parte de la coalición gobernante, cumple un rol subordinado dentro de la misma).

En el plano estrictamente económico, una de las primeras medidas de la administración Cambiemos apuntó a desregular complemente el sector externo de la economía en un contexto donde el balance cambiario mostraba un precario equilibrio.

Dado que, en sus primeros meses, para el nuevo Gobierno era clave evitar un episodio agudo de inestabilidad financiera, esta estrategia se complementó con un esquema monetario basado en altas tasas de interés domésticas y un agresivo proceso de endeudamiento externo de forma de incrementar la oferta de dólares, al menos, temporalmente.

Desde el punto de vista financiero, esta estrategia implicó elevados riesgos para la estabilidad macroeconómica al dejar expuesto el sector externo a una aguda reversión de capitales, como quedó de manifiesto durante la aguda crisis cambiaria de 2018.

Pero más allá de este problema de diseño macrofinanciero, en este trabajo nos interesa enfatizar que para los sectores asalariados en su conjunto, la política de apertura que desarrolla Cambiemos impone una dura reconfiguración en las relaciones del mercado de trabajo, con un profundo ajuste regresivo y una tendencia a la precarización laboral. Nótese que lo anterior esto es cierto tanto durante la fase expansiva del ciclo (2017), como en sus años recesivos (2016, 2018 y seguramente 2019) sugiriendo la naturaleza estructural de esta faceta del modelo económico en curso.

En el presente trabajo se presenta una mirada sintética del proceso evidenciado durante la gestión de Cambiemos y se repasan los principales resultados de su política económica, con especial énfasis en la dinámica externa y su impacto sobre el mercado de trabajo.

2. Desregulación y Dinámica Macro

Desde el inicio el modelo económico de Cambiemos presentaba algunas inconsistencias profundas, que ponían en duda la sostenibilidad de este en el tiempo. La abrupta liberalización del mercado de cambios implicó una reconfiguración fundamental en el funcionamiento macroinstitucional de la economía argentina, cuyas consecuencias dinámicas no tardaron en materializarse.

Desde el comienzo, el gobierno postuló la necesidad de instrumentar un duro ajuste monetario como mecanismo para garantizar un proceso de desinflación junto con otro fiscal, aunque más moderado (al menos, en su inicio). La idea de un “ajuste a dos velocidades” se

basaba en la necesidad de dotar de consistencia electoral (“hacer socialmente tolerable”) al programa económico.

El conjunto de políticas seleccionado dio paso a un abrupto y pronunciado desequilibrio en el sector externo: la suma entre el déficit de cuenta corriente cambiaria más la formación de activos externos netos pasó de representar 3,2% del PIB en 2015 a 6,1% en 2017, incrementando de modo dramático la necesidad de divisas.

El acuerdo con los fondos buitres a principios de 2016 abrió la puerta del endeudamiento público, fundamental para garantizar la consistencia externa y social del esquema en su conjunto. El ingreso neto de divisas del sector público (incluyendo BCRA) pasó de 0,8% del PIB a 2015 a 5,1% en 2017. Es decir, la deuda pública financió la profundización del desequilibrio externo y hasta dio espacio para incrementar el stock de reservas internacionales del BCRA, en un contexto de cierta tendencia (resistida por momentos por el gobierno) a la apreciación cambiaria.

Como era esperable, la dureza del ajuste monetario fue inefectivo para reducir por sí mismo la dinámica nominal. El único resultado cierto de la política de tasas de interés altas fue un crecimiento explosivo en los pasivos remunerados de la autoridad monetaria.

Por otro lado, el gobierno planteo dos objetivos en el frente fiscal: reducción del déficit y también de los impuestos (recaudación). Claramente, ambos objetivos no son alcanzables sino con una reducción pronunciada en el gasto público. Aun cuando el ajuste del gasto fue sensible, la caída en los ingresos públicos más que compensó este fenómeno dando lugar, junto con la mayor carga de intereses, a un incremento en el déficit financiero en los primeros años de gobierno.

De este modo, el esquema descansaba sobre un precario e inestable “equilibrio”, cuya sobrevivencia requería de un sostenido y abultado incremento en los pasivos externos del sector público. Analíticamente, es evidente que un esquema de este tipo no es sostenible. Sin embargo, determinar *ex ante* de forma precisa el momento del colapso se revela problemático y probablemente infructuoso, en gran medida, porque dicha resolución depende de cómo reaccionen las políticas del gobierno a las innovaciones en el entorno.

En los hechos, cambios adversos (pero marginales) en el contexto internacional y una importante sequía impactaron negativamente sobre las expectativas de los agentes respecto del ingreso potencial de divisas de cara a 2018. Sobre este escenario, desde fines de 2017, el gobierno comenzó a ejecutar una serie de maniobras y políticas erráticas, contradictorias e inconsistentes que minaron de forma definitiva la confianza del sector financiero en el esquema macroeconómico iniciado a fines de 2015.

La corrida comenzó a principios de marzo, se profundizó sobre fines de abril y a pesar de algunos momentos de calma transitoria, todavía dista de haber sido dejada atrás. En 5 meses hubo 3 presidentes diferentes de Banco Central y hubo cambios en los ministerios,

y el Ejecutivo decidió recurrir al FMI, una opción que hasta no hace mucho parecía haber quedado enterrada en la historia.

La respuesta del Gobierno a la crisis de 2018 fue enfatizar el origen fiscal de los problemas que expresa la economía nacional. En esta línea, los sucesivos acuerdos con el FMI fueron reforzando la dureza del ajuste fiscal primario (es decir, sin incluir intereses de la deuda) que sin embargo no terminan de despejar el horizonte financiero. Asimismo, en Septiembre el BCRA anunció que abandonaba el Esquema de Metas de Inflación (luego de haber cambiado 3 veces el objetivo inflacionario) para pasar a un programa monetarista tradicional de (supuesto) control sobre la Base Monetaria.

El escenario macroeconómico todavía no termina de “reiniciar” ya que, al momento, la estabilidad financiera no está garantizada: esta es una condición fundamental para evitar un deterioro aún mayor del sector externo y de la economía en su conjunto. De este modo, pocos meses después de que el presidente Macri anunciara “que lo peor había quedado atrás”, la economía argentina ingresó en una nueva etapa recesiva.

Hay un aspecto que hace que esta situación sea particularmente problemática. El modelo económico de Cambiemos, que tiene entre sus pilares la apertura externa y la desregulación financiera, conlleva de por sí un patrón de crecimiento sustentado en el escaso dinamismo y/o precarización del mercado de trabajo; la profundización de este rumbo implica también el agravamiento de las condiciones de trabajo.

3. Una economía estancada, con inflación en aumento y con pronóstico reservado

Desde que explotó la crisis financiera internacional de 2007-2008, la economía argentina empezó a sentir de manera cada vez más patente los efectos de la restricción externa, y enfrentó crecientes problemas para sostener el proceso de crecimiento económico que habían caracterizados los primeros años del ciclo kirchnerista. Una de las promesas explícitas de Cambiemos en el plano económico fue recuperar la senda del crecimiento de una manera sostenida, evitando un profundo ajuste.

No obstante, esta promesa electoral chocó con el esquema de política que propuso el Gobierno. En efecto, el desempeño económico durante la gestión de Cambiemos dista de ser satisfactorio. La economía cayó fuertemente en 2016 como consecuencia de la apertura externa, la devaluación del peso y los sucesivos ajustes tarifarios.

En 2017, la economía comenzó a recuperar dinamismo al calor del ciclo electoral, pero este proceso sufrió un duro golpe durante 2018 (particularmente en el segundo trimestre) cuando la economía entró en una fase descendente explicada por la sequía y el impacto de la crisis financiera. De este modo, la actividad económica ya se ubica por debajo del nivel que estaba vigente a principios de la gestión de Cambiemos (incluso en niveles cercanos a los mínimos del año 2016), y con una tendencia a la profundización en la caída.

Las proyecciones macroeconómicas para el año 2018 y 2019 que acompañan al Presupuesto General de Ingresos y Gastos de 2019, estiman caídas del Producto Bruto Interno para ambos años, con lo que cuando Cambiemos termine su primer ciclo de gobierno dejará una economía más chica de la que había al inicio de su gestión.

Gráfico N°1: Estimado Mensual de Actividad Económica

Sin estacionalidad, 2004=100



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Otro de los problemas de la economía argentina que Cambiemos había prometido solucionar rápidamente es la inflación. A tal fin, dentro de las primeras medidas que aplicó el Gobierno, de manera conjunta entre el Ministerio de Hacienda y el Banco Central de la República Argentina (BCRA) fue establecer un Sistema de Metas de Inflación (Ottone, Segal y Telecha, 2016; Beltrani, 2017), y un sendero de desinflación acelerada que llevaría a que en 2019 la misma fuera de un dígito.

Sin embargo, profundos errores de diagnóstico hicieron que en 2016 la inflación se acelerara fuertemente al punto de llegar a uno de los niveles más altos de las últimas décadas y fuera en promedio del 40%, superior en 15 puntos al objetivo que había fijado el gobierno.

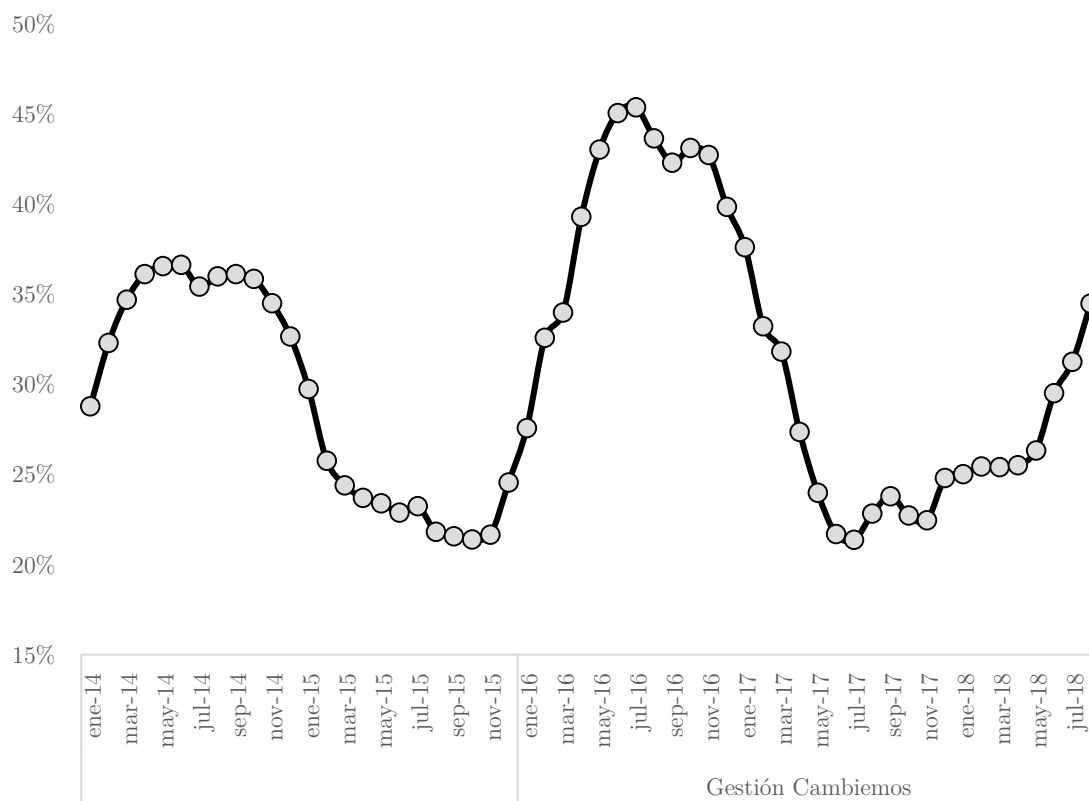
En 2017 se observó una desaceleración de la inflación, que fue en promedio 26%, pero nuevamente se observó un incumplimiento respecto a las metas fijadas y que servían de referencia para la política del BCRA (17%). En este contexto, a fin de 2017 el Poder Ejecutivo decidió modificar la meta de inflación de 2018, que pasó de 10% (+/- 2 p.p.) a

15%. A su vez, esta meta se incrementó a un máximo de 32% en el marco del primer acuerdo con el FMI de mediados de 2018.

Sin embargo, en 2018 la fuerte devaluación del peso generó una nueva espiral inflacionaria, cuyas consecuencias se empezaron a hacer notar, en agosto de 2018 la inflación ya se ubica en el orden del 35% interanual y se espera que para diciembre pueda alcanzar hasta el 45%.

Gráfico N°2: Tasa de Inflación

Variación % Anual



Fuente: elaboración propia en base a INDEC e ITE (FGA)

En el marco del segundo acuerdo con el FMI, en Septiembre de 2018 el BCRA anunció que abandonaba el Sistema de Metas de Inflación para pasar a un esquema de control monetario, sin referencia explícita para el incremento en los precios.

Como se retomará más adelante los vaivenes que ha tenido la inflación en estos años ha generado fuertes impactos en el poder adquisitivo de los salarios, y ello ha sido uno de los factores que ha influido fuertemente en el desempeño del mercado de trabajo.

4. El talón de Aquiles: el sector externo

Como hemos mencionado anteriormente, durante finales del ciclo kirchnerista la restricción externa empezó a operar de manera decidida de sobre la economía argentina. La liquidez en moneda extranjera condicionó, en mayor o menor medida, la dinámica de crecimiento de los últimos años, y el gobierno anterior la enfrentó con una combinación de controles de cambio y política monetaria moderadamente contractiva.

Partiendo de esta situación Cambiemos ensayó una “solución” reiniciando un ciclo de fuerte endeudamiento externo a partir de una estrategia en dos etapas. Por un lado, propició una abrupta desregulación del sector externo de la economía (que implicó una fuerte corrección del tipo de cambio, luego de negociar con actores de relevancia la etapa de transición) a la vez que reforzó la política monetaria contractiva. En segundo lugar, cerró un acuerdo con los fondos buitres que permitió la reapertura de la cuenta capital del balance de pagos, sobre todo para el sector público.

Si bien la apertura y consecuente devaluación, como vimos, derivó en una fuerte aceleración de la inflación y en una significativa contracción de la economía en el primer año de gobierno, el renovado acceso al crédito externo permitió capear durante 2017 las tensiones macroeconómicas.

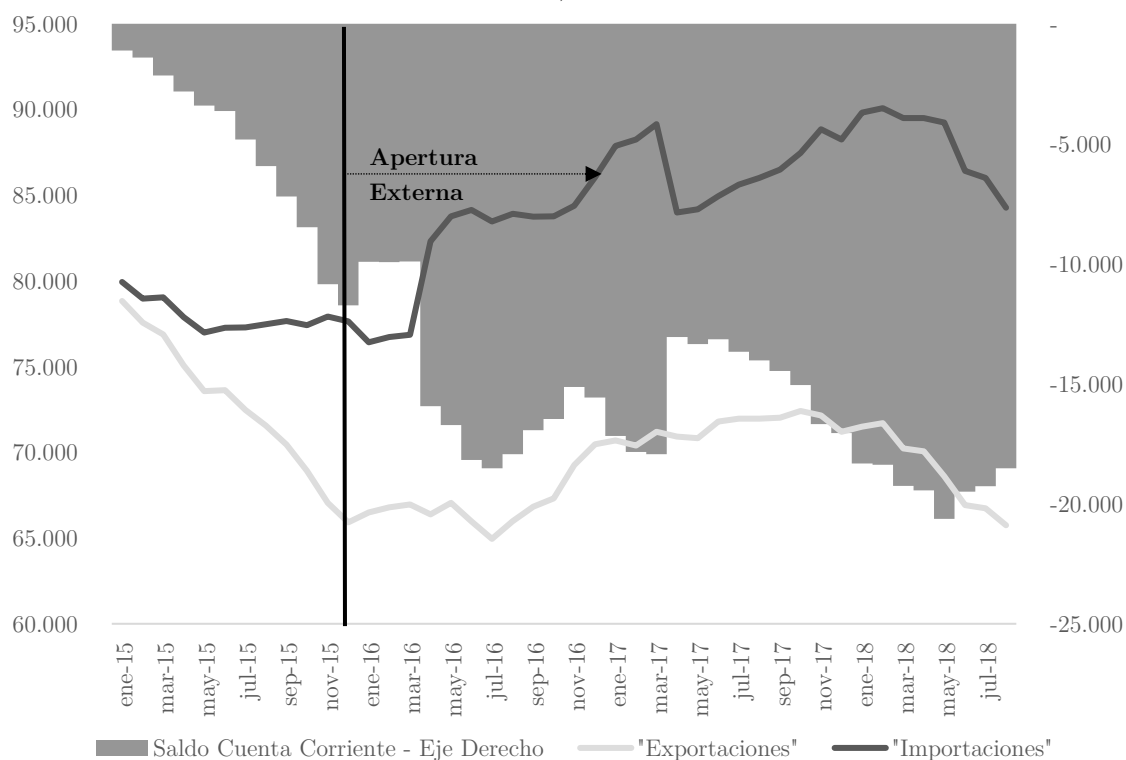
El paquete inicial de medidas que anuncio la administración a fines de 2015 (tanto en lo que hace al poder ejecutivo como al BCRA) tenía un especial énfasis en liberalizar y desregular el sector externo de la economía con el objetivo declarado de dinamizar la generación de divisas mediante un incremento en las exportaciones, tanto de bienes como de servicios.

Sin embargo, tal como lo muestra el Gráfico N°3, en el mejor de los casos los ingresos de divisas por la Cuenta Corriente del Balance de Cambio estabilizaron su caída, pero entre 2016 y lo que va de 2018, no lograron quebrar la zona de los USD 65.000-70.000 millones.

Por otro lado, la estrategia de un menor control en las operaciones comerciales en particular y en el mercado de cambios en general, dieron espacio a un abrupto incremento en los pagos por importaciones, aún en años recesivos como 2016 y 2018. En igual sentido, los crecientes servicios de la deuda externa comenzaron a presionar en la cuenta rentas de forma que se agudizó de forma sensible el déficit del sector externo induciendo una creciente fragilidad externa.

Gráfico N° 3: Cuenta Corriente Cambiaria

En millones de USD, 12 meses acumulado



Fuente: elaboración propia en base a INDEC y BCRA

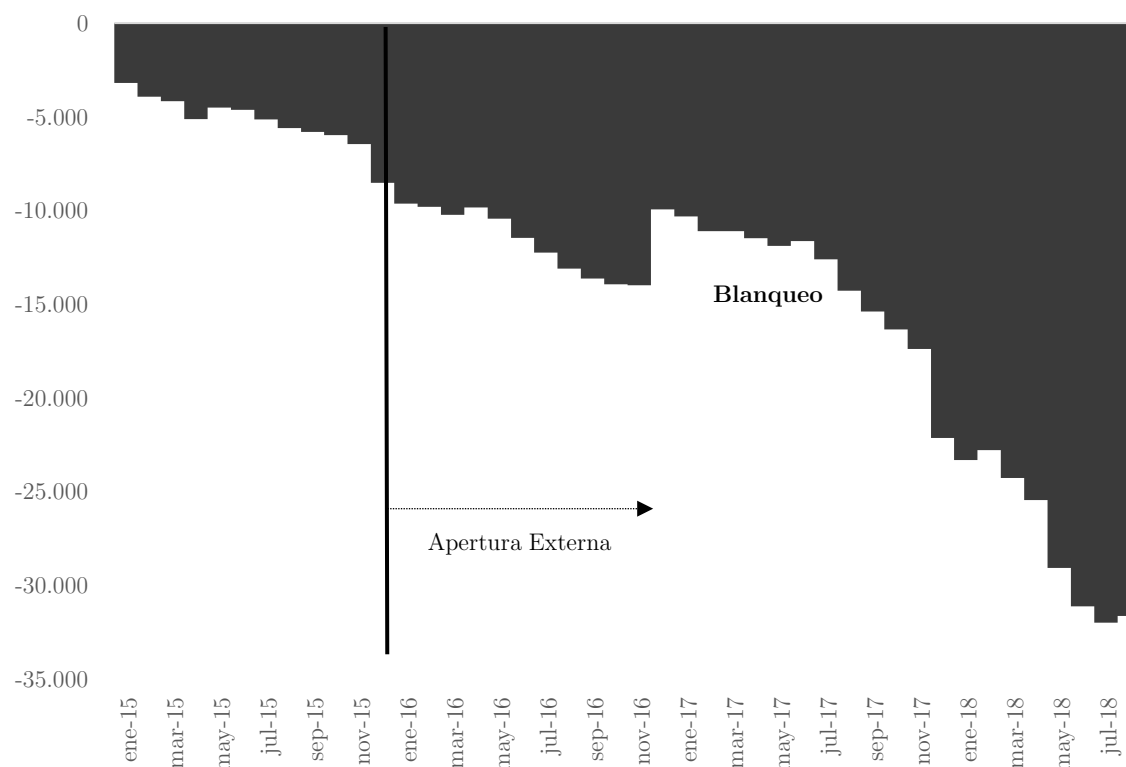
En la misma línea, el Gobierno también desreguló complemente el movimiento de capitales desde la economía argentina. Esta decisión no es en absoluto inocua, dada la naturaleza bimonetaria del ahorro de los residentes y la elevada propensión de los agentes para adquirir moneda extranjera en situaciones de estrés.

Así, la Formación de Activos Externos Netos del Sector Privado No Financiero (compra de moneda extranjera por parte de residentes) se aceleró significativamente durante la gestión de Cambiemos, pasando de menos de USD 10.000 millones (acumulado 12 meses) de fines de 2015 a cerca de USD 30.000 millones a mediados de 2018.

De este modo, la estrategia de apertura agudizó la necesidad de generar divisas en la economía argentina a fin de evitar una situación crítica en el mercado de cambios. En un contexto, como vimos, de estancamiento en las exportaciones nacionales.

Gráfico N°4: Formación de activos externos netos

En millones de USD, 12 meses acumulado, Sector Privado No Financiero



Fuente: elaboración propia en base a INDEC y BCRA

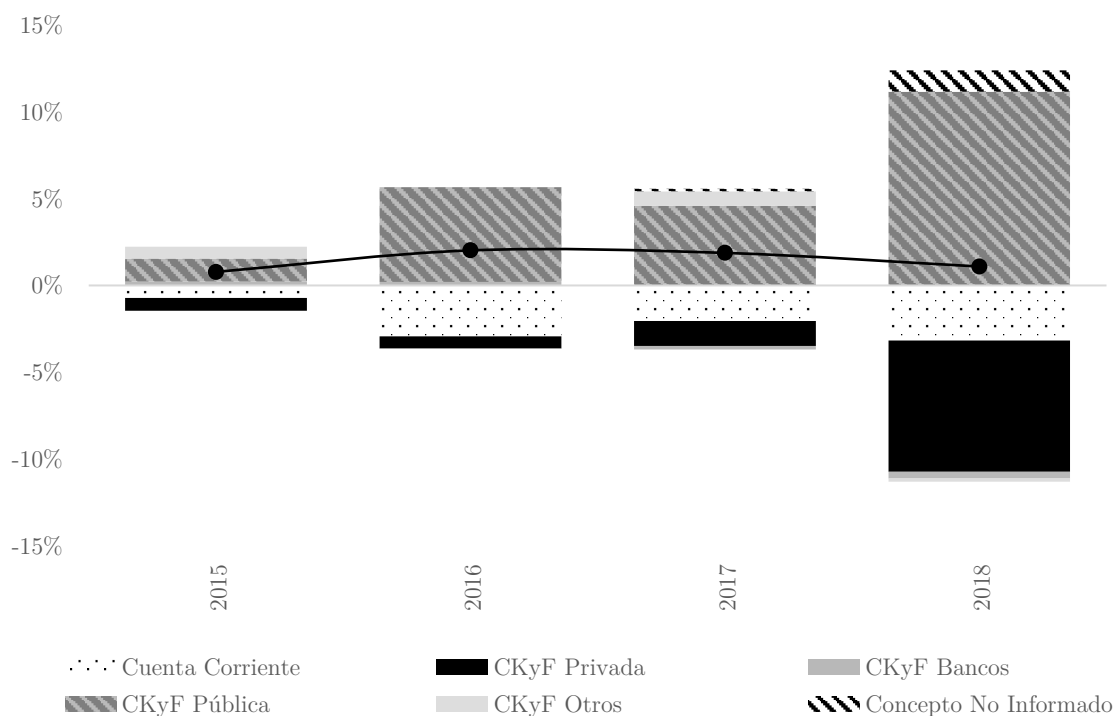
El “equilibrio” del sector externo sólo pudo garantizarse mediante un acelerado crecimiento en las colocaciones de deuda pública. En efecto, luego de desregular completamente el sector externo de la economía, el Gobierno Nacional resolvió pagar los litigios vigentes con fondos buitres de forma de “normalizar” las relaciones financieras con la comunidad internacional.

Al levantar la amenaza judicial sobre los títulos nacionales, el Gobierno nacional (y gran parte de los subnacionales) siguieron una agresiva estrategia de incremento en sus pasivos externos para financiar los desequilibrios fiscales. Nótese que si la dinámica del sector externo ya lucía insostenible de por sí, al sumar la dependencia de la deuda pública, el país quedó expuesto a reversiones abruptas en el “humor de los mercados”.

En este contexto, desde fines de 2017, tanto el Gobierno como el BCRA comenzaron a realizar una serie de innovaciones en el marco de la política económica (cambio de metas de inflación, baja de tasa, suba del tipo de cambio) que minaron la confianza de los inversores que dieron inicio a una profunda corrida cambiaria que llevó la cotización de la divisa a cerca de \$40 sobre mediados de septiembre.

Gráfico N° 5: Balance Cambiario

Como % del PIB



Fuente: elaboración propia en base a BCRA

La posibilidad de acceder rápidamente a los mercados internacionales, y en una magnitud con escaso precedente tuvo que ver con el muy bajo endeudamiento que Cambiemos heredó del gobierno anterior. Si bien en el corto plazo estas políticas permitieron reforzar de manera significativa las reservas internacionales, dieron inicio a un esquema macroeconómico de creciente fragilidad dinámica.

La fragilidad de este esquema quedó de manifiesta al interrumpirse el acceso al crédito privado a mediados de 2018. A partir de entonces la economía argentina entró en una fuerte crisis cambiaria, que se agudizó por el manejo que de la misma hicieron las autoridades monetarias, y el Gobierno Argentino recurrió al Fondo Monetario Internacional en un intento de obtener por esa vía las divisas necesarias que le permitan, por el momento de manera infructuosa, alcanzar un nuevo y precario equilibrio.

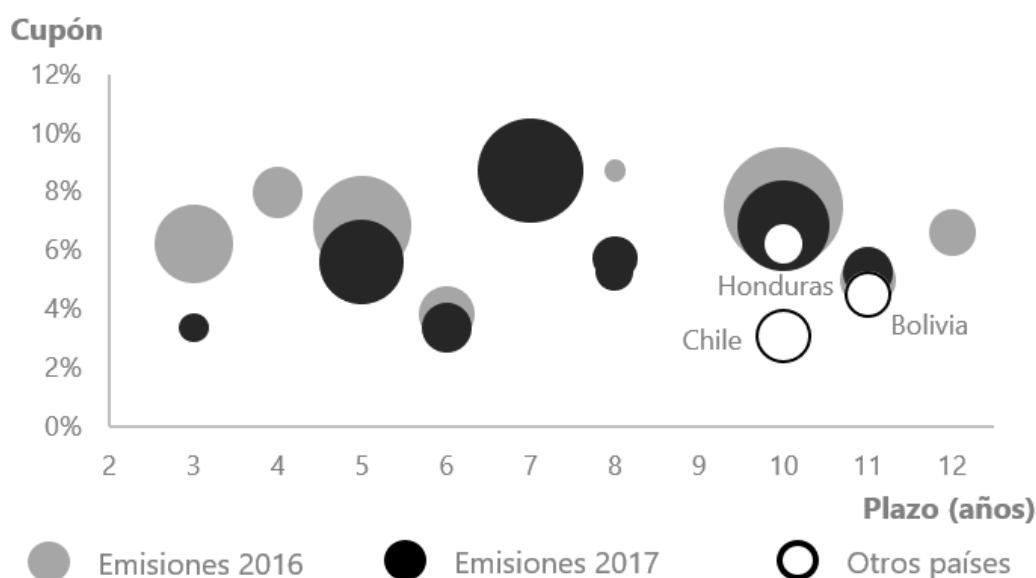
Según datos del Observatorio de la Deuda del Instituto de Trabajo y Empleo de la Fundación Germán Abdala (ITE)² las emisiones del gobierno nacional ascendieron a un total de USD 86.225 millones durante 2017, un 31% superior a las emisiones de 2016 (USD 65.622 millones). Esto llevó el stock de la deuda pública a USD 307.126 millones, lo que implicó un incremento de USD 31.680 millones en relación a fines de 2016. Para tener una idea del orden de magnitud de este fenómeno, debe tenerse en cuenta que en el período 2016-2017, Argentina encabezó la lista de países emergentes con mayor emisión de deuda.

² <http://itegaweb.org/observatorios/de-deuda/>

Otro aspecto que no debe soslayarse es que el costo del financiamiento de la deuda argentina sigue siendo elevado para los parámetros regionales. En este sentido, y más allá de los avances declamados en materia de acceso a los mercados de crédito externos, las ganancias obtenidas en términos de reducción en las tasa de rendimiento de la deuda pública han sido exiguas.

Gráfico N° 6: Colocaciones de deuda de Argentina (plazo, monto y tasa)

Nota: El tamaño de las esferas refleja el monto emitido



Fuente: Observatorio de la Deuda (ITE)

5. El revés de la trama: el mercado de trabajo.

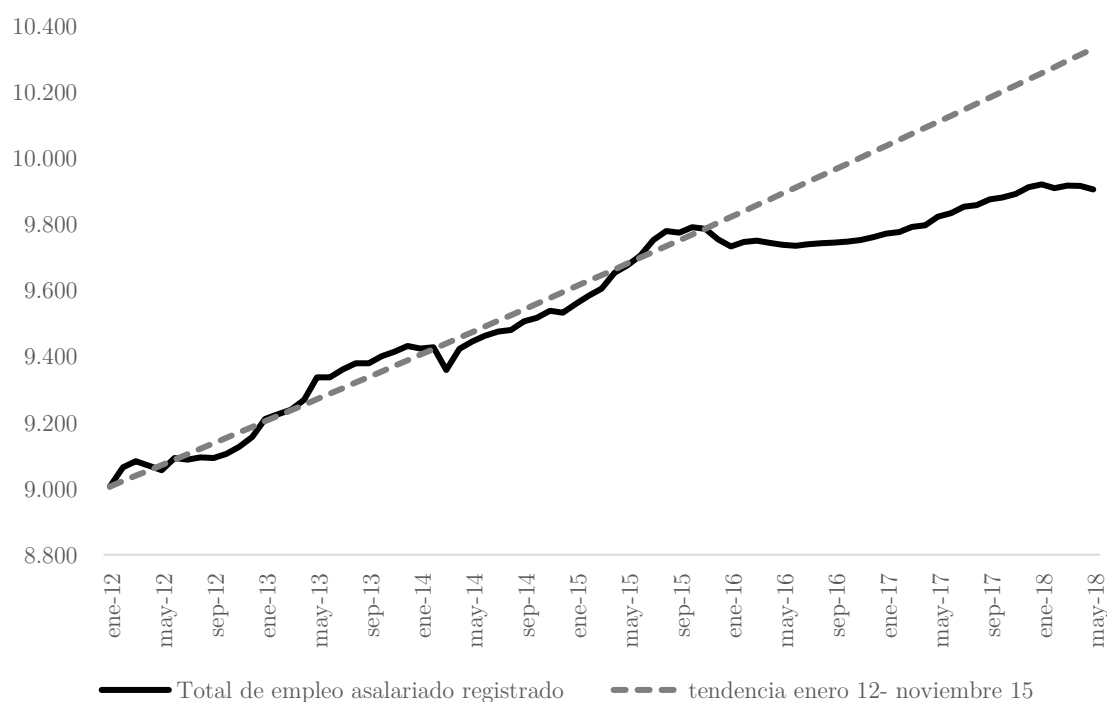
La nueva configuración macroeconómica que impulsó Cambiemos generó profundas transformaciones en la dinámica del mercado de trabajo. El rasgo más saliente, de este proceso fue un quiebre en la tendencia de la creación de puestos de trabajo registrado (tanto público como privados).

En efecto en el gráfico siguiente se observa como desde el inicio de la gestión de cambiemos se evidencia una desaceleración en la cantidad de puestos de trabajo que se crean mensualmente. De haberse mantenido el nivel de crecimiento del empleo registrado que estuvo vigente en los años previos a mediados de 2018 deberían haberse creado unos 400 mil empleos registrados adicionales.

Por otra parte no puede dejar de soslayarse el hecho de que la desaceleración en la creación de empleo registrado se realiza contra un periodo (2012-2015) en el que mercado de trabajo no había mostrado un dinamismo particularmente intenso, lo que hace que la desaceleración que tuvo lugar desde 2016 adquiera mayor dramatismo.

Gráfico N°7: Empleo asalariado registrado

En miles de trabajadores



Fuente: elaboración propia en base a SIPA

El impacto del nuevo régimen macroeconómico tuvo mayor impacto en el empleo privado registrado, particularmente en el sector industrial donde en 2 años se destruyeron más de 83 mil empleos, casi el 7% del total del empleo industrial. El deterioro del entramado industrial, y por lo tanto del empleo, es consecuencia directa de una combinación de factores en el frente externo y el mercado interno.

En el frente externo se destaca la virulencia con la que se implementó la apertura comercial, a la que se sumó la importante apreciación cambiaria, en términos reales, que tuvo lugar desde el segundo trimestre de 2016 hasta mediados de 2018 (un hecho llamativo tuvo lugar en 2016 cuando en un contexto de una economía en contracción se produjo un aumento de las importaciones). En tanto, que la retracción de los ingresos reales generó una merma significativa en los niveles de consumo y por lo tanto la producción industrial local, fuertemente orientada al mercado interno tuvo que competir sin protección con una producción importada que se abarató sensiblemente en un contexto donde la demanda de sus productos se contrajo.

Sin embargo, no todos los sectores tuvieron el mismo comportamiento, lo que da cuenta de que el nuevo régimen macroeconómico lleva implícita una reconfiguración sectorial del empleo. Desde la asunción de Cambiemos y hasta finales de 2017 los sectores que se habían mostrado más dinámicos en la creación de puestos de trabajo fueron: Comercio y reparaciones (1.100 empleados creados en promedio por mes), Construcción (700 empleos

mensuales) y Servicios sociales y de salud (810 empleos mensuales) y Agricultura (400 empleos mensuales).

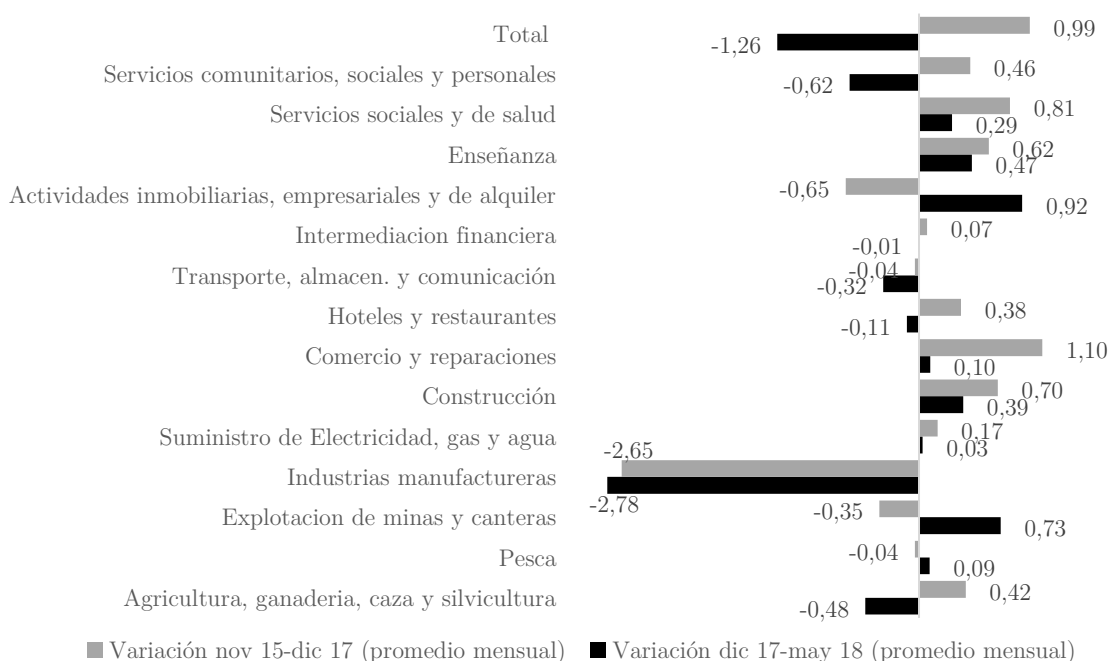
Del lado de los sectores que destruyeron empleo, además de industria (2.650 empleos por mes destruidos), se destaca el sector de Explotación de minas y canteras (350 empleos mensuales) que fue un sector fuertemente beneficiado en términos impositivos por el Gobierno Nacional.

Sin embargo, tal como se muestra en el gráfico siguiente, a partir de 2018 el mercado de trabajo se vio fuertemente resentido. En términos agregados el sector privado pasó de crear poco menos de 1000 empleos registrados por mes, entre noviembre de 2015 y diciembre 2017, a destruir mensualmente 1.260 empleos durante 2018.

En general los sectores que habían sido dinámicos en la creación de empleo redujeron fuertemente su capacidad expansiva, tal es el caso de Comercio y reparaciones (que pasó de crear 1.100 puestos de trabajo mensuales hasta 2017 a crear sólo 100 en 2018) o Construcción (pasó de 700 a 390 empleos creados mensualmente), aunque en algunos sectores se revirtió la tendencia previa y empezaron a destruir empleos, tal es el caso de Agricultura (que pasó de crear 420 empleos mensuales hasta diciembre 2017 y desde entonces destruyó un promedio mensual de 480 empleos) o Servicios Comunitarios, sociales y personales (que pasó de +460 empleos mensuales hasta 2017 a -620 por mes en 2018).

Gráfico N°8: Empleo registrado privado, evolución sectorial

En miles de trabajadores



Fuente: Elaboración propia en base a SIPA

En tanto, durante 2018 el empleo industrial aceleró su caída, y lo únicos sectores que tuvieron una mejor performance de la que habían mostrado previamente fueron los de

Actividades inmobiliarias, empresariales y alquiler y Explotación de minas y canteras, que empezaron a crear en empleo luego de que en los 2 años previos sufrieran contracciones.

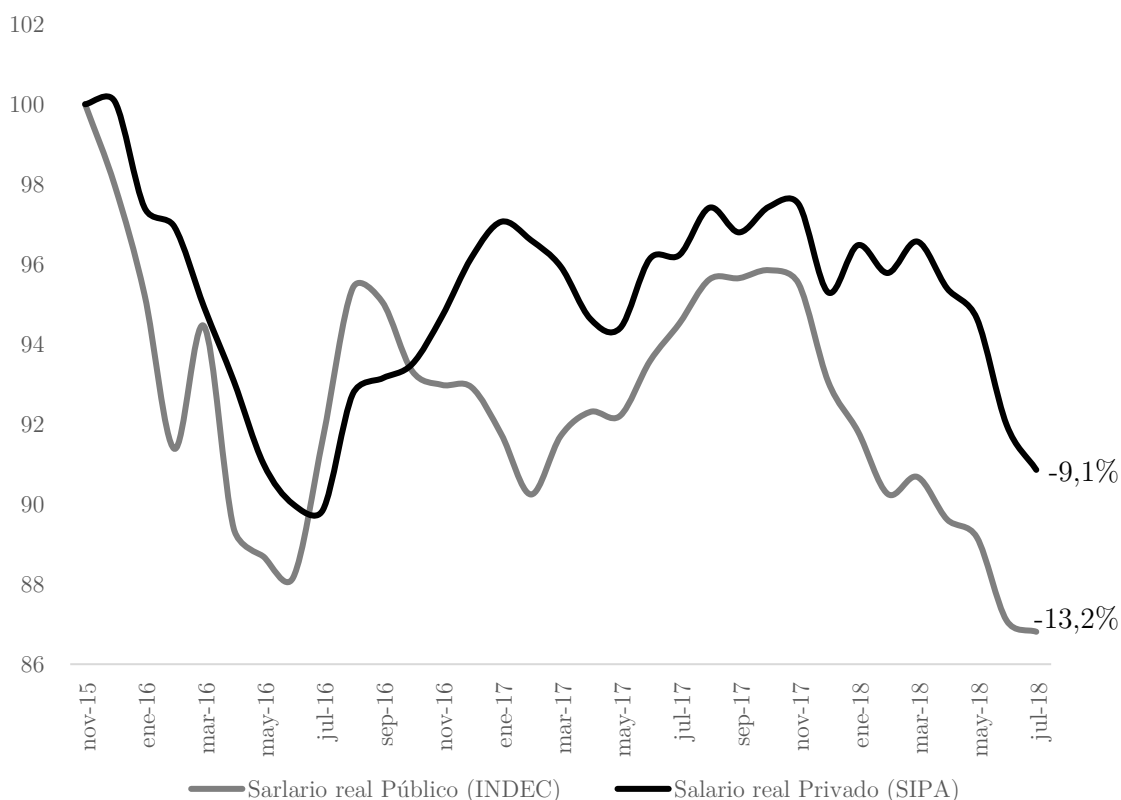
Es decir, si durante los primeros años de gestión de Cambiemos el empleo registrado privado había mostrado un menor dinamismo respecto a periodos anteriores durante 2018 directamente empezó a destruir puestos de trabajo en términos netos.

Por otra parte, la pérdida de empleo privado fue acompañada por el sector público que durante el primer semestre de 2018 destruyó un promedio de 1.800 puestos de trabajo mensuales. Lo que es consecuencia directa de diferentes medidas que ha impulsado el Gobierno Nacional mediante las cuales se propicia un fuerte ajuste del gasto público, no sólo en la Administración Pública Nacional, sino también en el resto de las jurisdicciones. Este proceso de destrucción de empleo público tiene lugar en un marco donde el sector privado no se encuentra en condiciones, como vimos, de absorber a esos trabajadores y por lo tanto ello presiona aún más sobre la situación de los hogares.

Por su parte, el deterioro del empleo junto con la aceleración inflacionaria mencionada y una política de represión salarial, han impactado en una fuerte caída del poder adquisitivo de los trabajadores registrados, tanto privados como públicos. Desde la asunción de Cambiemos y hasta julio de 2018 los salarios reales privados cayeron -9,1% y los de los trabajadores públicos se contrajeron un -13,2%, esta tendencia seguramente se profundizará en la segunda mitad del año.

Gráfico N°9: Salarios reales

Base noviembre 2015= 100



Fuente: elaboración propia en base a INDEC, SIPA e ITE (FGA)

Como se observa en el gráfico anterior el comportamiento del salario real durante la gestión Cambiemos ha sido errático, a principios de 2016 hubo una fuerte contracción y hacia fines de ese año y hasta mediados de 2017 se observó una recuperación (sobre todo en el sector privado) que no obstante no alcanzó para recuperar los niveles de 2015. Sin embargo, a partir de 2018 empezó a evidenciarse un nuevo proceso de deterioro de los ingresos reales que por el momento no pareciera encontrar su piso.

La caída de los ingresos reales generó que nuevos miembros del hogar se incorporen a la búsqueda laboral, efecto que se conoce como de trabajador adicional, por el cual la caída de los ingresos del hogar, ya sea por la pérdida de trabajo de uno de sus miembros (en general el jefe de hogar) o por una reducción del poder adquisitivo de los ingresos percibidos, hace que más personas del hogar tengan que salir a buscar trabajo, lo que genera un incremento de la tasa de actividad.

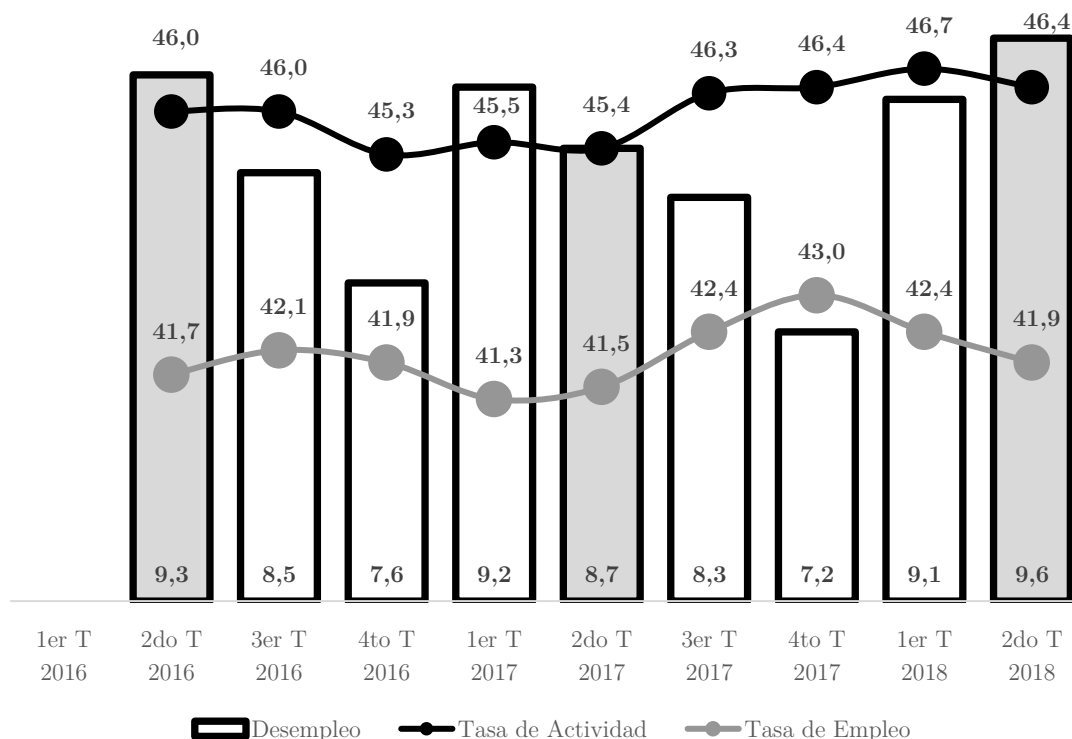
Si los nuevos miembros que abandonan la inactividad y se suman a la búsqueda laboral no consiguen un empleo, ello genera un aumento del desempleo (aunque no se hubiera reducido la cantidad de personas ocupadas). Es decir, el aumento del desempleo puede darse porque hay una caída en las personas ocupadas (tasa de empleo) por un aumento de los que buscan trabajo (tasa de actividad) o una combinación de ambas situaciones.

Vale destacar que el mercado de trabajo tiene comportamientos estacionales y por lo tanto los resultados de un trimestre determinado sólo puede compararse con los del mismo de otros años. El primer dato para analizar la evolución del desempleo durante la gestión de Cambiemos es el correspondiente al II Trimestre de 2016, que es un punto de comparación que reviste cierta complejidad porque se trata de una coyuntura en la cual las variables del mercado de trabajo habían sido fuertemente afectadas por el impacto del cambio de régimen macroeconómico.

Esto es así a que en el marco del denominado “apagón estadístico”, mediante el cual se revisaron las bases y metodologías del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), no se publicaron los datos de desempleo de IV Trimestre de 2015, ni I Trimestre de 2016; por otra parte al reiniciarse la publicación de los mismos, los cambios metodológicos introducidos hicieron que las series no sean comparables con las anteriores.

Ahora bien, el último dato disponible da cuenta de que la tasa de desocupación llegó a 9,6% (10,8% para las mujeres y 8,7% para los varones), valor que no sólo se ubica por encima del guarismo del mismo periodo de 2017 (8,7%) sino que también esta ligeramente arriba del alcanzado en el 2016. Como se observa la mayor parte de las fluctuaciones en el nivel de desempleo tiene su explicación en las tasas de actividad, cuestión estrechamente asociada a la evolución de las remuneraciones reales y el efecto de trabajador adicional.

Gráfico N° 10: Tasa de actividad, empleo y desempleo



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

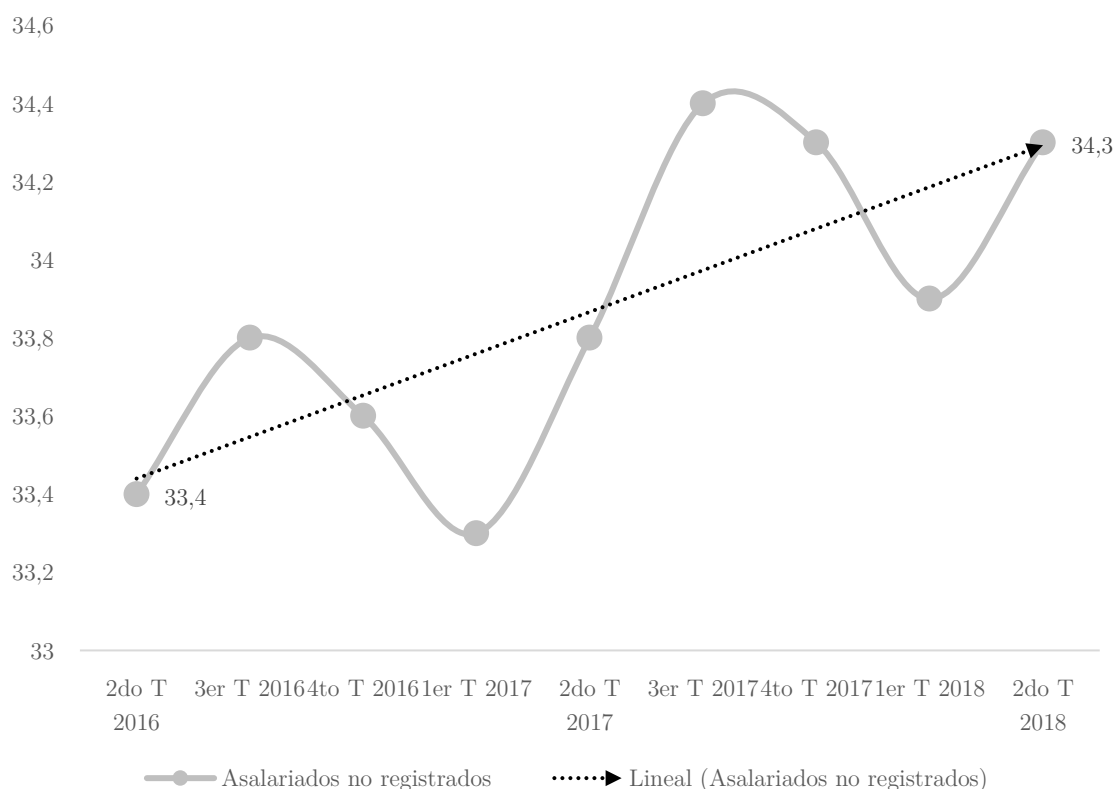
Las mujeres son las que más sufren el impacto de la crisis en el mercado de trabajo: la tasa de actividad entre las mujeres se incrementó de 46,8% (2T 2017) a 48,5% (2T 2018), lo que

refuerza la hipótesis de variaciones en la oferta de trabajo producto del efecto de trabajador adicional. En tanto que la desocupación dentro de este colectivo pasó de 9,5% (2T 2017) a 10,8% (2T 2018). Vale destacar que en ese período las tasas de actividad y desocupación entre los varones tuvieron cambios menores.

Por otra parte, a la par de que nuevos miembros de la familia se suman a la búsqueda laboral (muchos de ellos no lo consiguen) la creación de empleo registrado pierde dinamismo. Por lo tanto quienes consiguen trabajo lo hacen en empleos precarios no registrados o en actividades informales de refugio laboral, de esta manera tiene lugar un proceso de precarización laboral por goteo.

En efecto, más allá de las fluctuaciones producto de la estacionalidad, entre el II trimestre de 2016 e igual periodo de 2018 se observa una tendencia de crecimiento de la tasa de trabajo asalariados no registrado, que pasó de representar el 33,4% de los asalariados totales en 2016 al 34,3% en 2018.

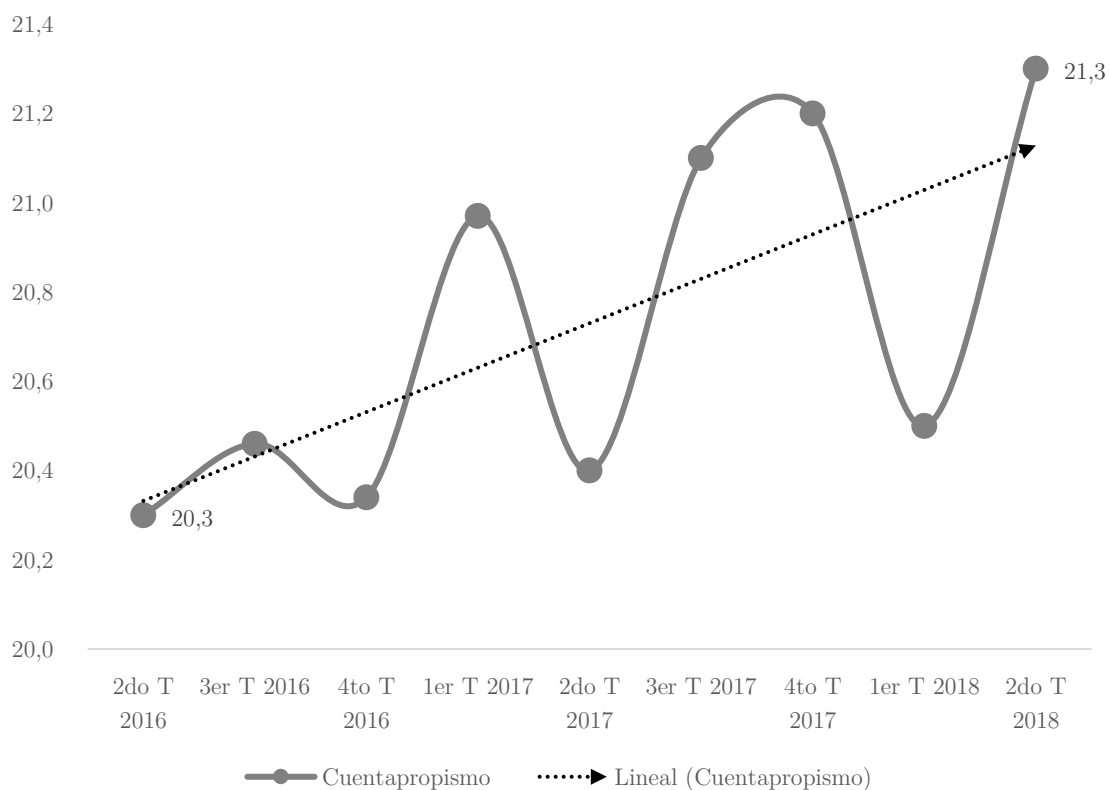
Gráfico N° 11: Tasa asalariados no registrados
Sobre el total de asalariados



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC

Algo similar sucedió con los trabajadores que se desempeñan por cuenta propia, que pasaron ser el 20,3% de los ocupados totales en el II Trimestre de 2016 a representar el 21,3% en el mismo periodo de 2018.

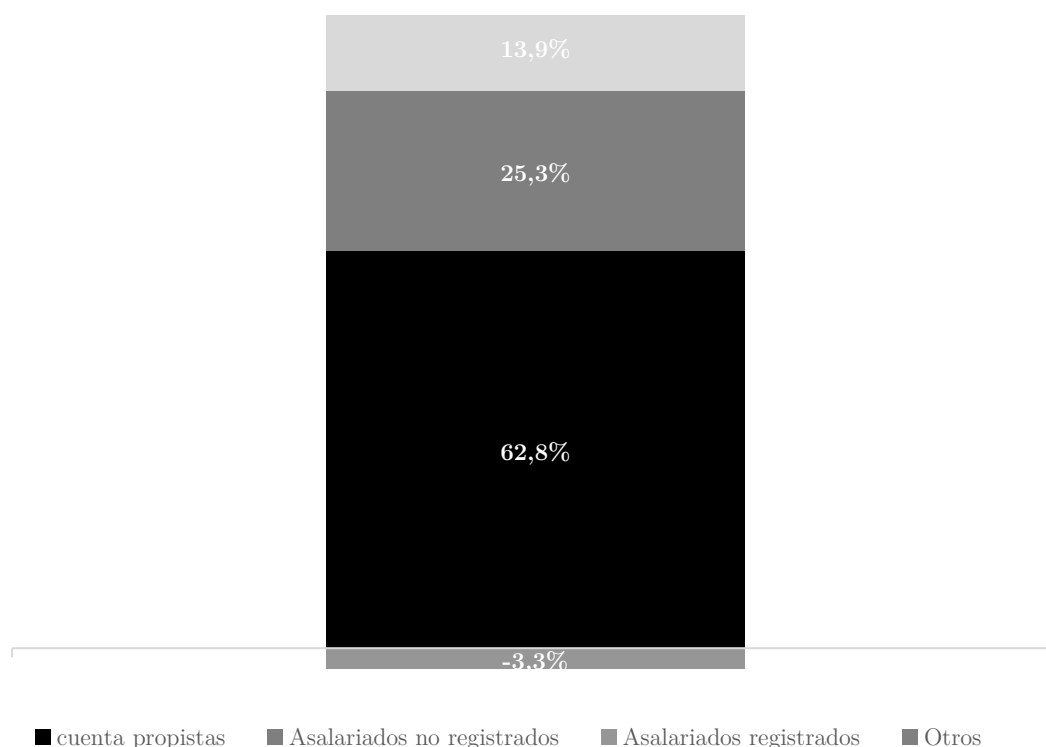
Gráfico N° 12: Porcentaje de trabajadores por cuenta propia
Sobre el total de ocupados



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Los empleos que se crearon en el periodo que va desde el II Trimestre de 2017 hasta igual periodo de 2018 se observa que los asalariados registrados se redujeron en cantidad absoluta en tanto que el 88% de los nuevos puestos de trabajo fueron en modalidades precarias (asalariados no registrados y trabajadores por cuenta propia).

Gráfico N° 13: Peso de cada modalidad ocupacional en los empleos creados entre II Trimestre 2017 y II Trimestre 2018.



Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Particularmente es preocupante el peso que tienen los empleos por cuenta propia en el total de empleo creado (62,8%) no sólo porque se trata de empleos (en su mayoría) precarios, sino porque dentro de la precariedad lo que está predominando es la proliferación de actividades refugio donde el ocupado ni siquiera tiene garantizado un ingreso fijo; pero también permite ilustrar las enormes dificultades que están teniendo las firmas para generar nuevos empleos, aunque sean no registrados.

6. Comentarios finales.

A lo largo del presente documento, se han expuesto los principales resultados que el modelo económico de Cambiemos arrojó en sus primeros años de vigencia.

Hasta el momento, los resultados en materia económica han sido pobres: la economía no crece, e incluso cae, el empleo no se recupera y se deteriora en calidad, la inflación definitivamente no desacelera, e incluso la notable capacidad de conseguir financiamiento había mostrado el Gobierno en los primeros años está lejos de estar garantizado para lo que queda de 2018 y 2019.

La “lucidez inicial” del proyecto de Cambiemos consistió en haber sido capaz de articular un proyecto que en su esencia lleva implícitas políticas profundamente antipáticas con la construcción de consenso social que le permitió salir airoso en las elecciones de medio tiempo. Ello fue posible a partir del reconocimiento de que las políticas que impulsa el Gobierno, requieren un patrón distributivo que socialmente (hasta el momento) no es alcanzable, al menos en el marco de un país democrático cuyas autoridades tienen que revalidarse cada dos años.

Los primeros dos años de gobierno de Cambiemos se pueden caracterizar como una transición “incomoda”, donde el Gobierno entendió que el despliegue de su modelo de crecimiento requería por un lado reconfigurar regresivamente el patrón distributivo, y por el otro la construcción de un consenso social que le permita salir airoso del escrutinio electoral.

Después de las elecciones de octubre de 2017, el Ejecutivo interpretó el resultado electoral como la revalidación del rumbo económico elegido y entró en una fase de profundización de su programa económico, particularmente de su faceta más regresiva.

Sin embargo, la endeblez de los cimientos de la economía sobre los que Cambiemos edificó su política económica, caracterizado por la desregulación financiera irrestricta y el endeudamiento externo a gran escala, generaron en 2018 una fuerte inestabilidad cambiaria y macroeconómica que puso en jaque la sostenibilidad política y económica del esquema económico aplicado.

La virulencia de la reciente crisis cambiaria y la entrada en escena del FMI cambiaron en pocos días el panorama macroeconómico de la Argentina. Más allá de los disparadores de corto plazo de la crisis, las causas de fondo se ubican en los fundamentos mismos de la política gubernamental. Sin embargo, no puede dejar de señalarse que el carácter errático de la política de administración cambiaria ejecutada por las autoridades del Banco Central de la República Argentina (BCRA), terminó precipitando el regreso prematuro del FMI a la escena económica local.

Esta aceleración de las políticas económicas sobre todo durante el año 2018 vino de la mano del exacerbamiento del carácter más regresivo del modelo que propicia Cambiemos. No solo se profundizó la caída de los ingresos reales, y se deterioró el empleo registrado, sino que incluso el empleo precario, que había compensado el deterioro de los puestos de trabajo de calidad, empezó a verse afectado.

A casi 3 años de haber asumido poco queda de la pretendida novedad esbozada por Cambiemos, y frente a la crisis (que en buena medida es consecuencia directa de sus propias políticas) el Gobierno Nacional se ha refugiado en sus convicciones más básicas y la consecuencia de ello ha sido la implementación de políticas de ajuste “clásico”, que no solamente tienen implicancias negativas para las condiciones de vida de la mayoría de la sociedad, sino que incluso en el pasado han demostrado no ser efectivas, ni siquiera en sus propios términos.

Pero también ha abandonado la vocación de “hacer socialmente tolerable” el ajuste, y la profundización de la alteración del patrón distributivo aparece como un imperativo para el Gobierno en el que está dispuesto a dilapidar buena parte de su capital político, lo que hace prever un escenario de mayor conflictividad social, a la par de una menor vocación de que el mismo sea canalizado por las vías institucionales.

En este marco el Gobierno apuesta todas sus fichas a que el acuerdo con el FMI y la reducción abrupta del déficit fiscal en 2019, generen una estabilidad macroeconómica que le permita encarar el año electoral con una economía deprimida pero estable, apuesta que por otra parte no está garantizada.

En este marco el Gobierno pareciera que lo mejor que puede ofrecer a la sociedad argentina es “sudor y lágrimas para que, en el mejor de los casos, no haya sangre”, demasiado poco para un país como Argentina que tiene una enorme vitalidad social y grandes capacidades productivas.

7. Bibliografía:

Beltrani, M. (2017). “Las Metas de Inflación en Acción” NDE N° 10. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Beltrani, M. (2018). “La incomoda aritmética de la deuda II” NDE N° 17. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Cuattromo, J. (2018). “Una revisión macroeconómica del acuerdo con el FMI”. NDE N° 18. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Cuattromo, J. (2017). “Sobre Pies de Barro”. NDE N° 15. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Cuattromo, J. (2016). “Por la Ruta del Endeudamiento”. NDE N° 6. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Instituto de Trabajo y Economía - Fundación Germán Abdala (2016). “El modelo de Cambiemos”. NDE N° 1. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Instituto de Trabajo y Economía - Fundación Germán Abdala (2018). “Dos años de Cambiemos: economía y agendas de reforma”. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Kiper, E. (2018). “Diagnósticos y eficacia de la teoría en la política económica de Cambiemos”. Revista Digital MESTIZA. Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Lieutier, A. y Cuattromo, J. (2017). “Apuntes de economía política para pensar las PASO”. Revista Digital PANAMA.

Ottone, L., Segal, N. y Telechea J. M. (2016). “Metas de Inflación y Crecimiento”. NDE 4

Telechea, J. M. (2017). “El cambio llegó al empleo”. NDE N° 13. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.

Telechea, J. M. (2017). “La incomoda aritmética de la deuda”. NDE N° 9. Instituto de Trabajo y Economía – Fundación Germán Abdala.